

## Les mémoires de nos lauréats

### Mélanie Valle Collado, Juegos metaliterarios en *El vano ayer* de Isaac Rosa

En *El vano ayer*, su segunda novela, Isaac Rosa no sólo cuenta la historia de Julio Denis, profesor universitario expulsado de España en 1965. En efecto, lejos de contentarse con retratar una temporada poco conocida del franquismo, se esfuerza también en denunciar, a base de metadiscursos y de un extenso abanico de técnicas metaliterarias, el franquismo y las diferentes imágenes del mismo que se han propagado en algunas obras literarias, cinematográficas e históricas españolas recientes. De esta manera, nuestro autor espera « mejorar » la memoria que los lectores tienen del franquismo y de la guerra civil española. En mi trabajo, *Juegos metaliterarios en "El vano ayer" de Isaac Rosa*, me he propuesto analizar tanto la forma como el contenido de la obra para mostrar que están estrechamente vinculados.

En la primera parte del trabajo, titulada « *El vano ayer* y la realidad del lector », se comenta, primero, la recepción (generalmente buena) de la novela entre los lectores y críticos. Luego, se analizan las diversas visiones del pasado español que se encuentran en la novela; por ejemplo, la presentación de la guerra como Cruzada (versión de los vencedores) o como tragedia colectiva (versión de la Transición). A continuación, se muestra cuál es la memoria que Rosa defiende: una memoria izquierdista que insiste en la brutalidad, la tortura y la censura que padecieron los entonces vencidos y, en particular aquí, los intelectuales.

« *El vano ayer* frente a las convenciones del género », nuestra segunda parte, trata de cuestiones formales. Partimos de un análisis de la historia y del discurso en el sentido tradicional, es decir, en el sentido definido por Gérard Genette. Prestamos especial atención a los personajes que clasificamos en tres categorías: los personajes *stricto sensu* (que pertenecen a la ficción), los testigos (que forman parte de la historia al mismo tiempo que la construyen) y la pareja « autor-lector » (a quienes se cita muy a menudo en la obra, pero que sólo construyen la historia). Ya que el análisis tradicional resulta insuficiente, nos hemos interesado por las teorías narratológicas y estilísticas de Elsa Dehennin. Gracias a sus estudios, llegamos a la conclusión de que el narrador principal de la novela, una primera persona del plural que comenta y construye la novela en presente, es constituida de un « yo », un « tú » y de los testigos. El « yo » es el narrador (en términos de Dehennin), sea la figura lingüística del autor que traiciona sus intenciones y condiciones de escritura. Asimismo, el « autor » desempeña este papel. No nos hemos olvidado de la esfera de la recepción, que lleva mucha importancia en la obra, y con ayuda del estudio « Introduction à l'étude du narrataire » de Gérard Prince, proponemos que el « tú » y el « lector » o los « lectores » a quienes el narrador principal se dirige son los lectores virtuales de la obra, es decir, tienen el mismo estatuto que el narrador, si bien a nivel de la recepción.

En la tercera parte de esta tesina, « La literatura de la guerra civil y del franquismo y *El vano ayer* », empezamos por poner de relieve las principales influencias literarias en *El vano ayer*, sea la novela experimental de los años setenta y, si bien sólo a nivel temático, la novela social de los años cincuenta. En un segundo capítulo, vemos qué tipo de novelas Rosa podría parodiar (novelas fáciles, que cuentan una historia, recurriendo al azar para desarrollar la trama y que reducen el pasado, sus situaciones y personajes a unos esquemas) y cuál es la función de la parodia en una metafiction. Finalmente, sugerimos que Rosa podría estar polemizando con *Soldados de Salamina*, el *best seller* de Javier Cercas, aunque jamás de forma explícita.

En la conclusión, mostramos por qué Rosa juega con las convenciones del género novelesco creando así una metafiction de carácter político que le permite mantener una única memoria del pasado reciente español, más justa en su opinión. Además, por la omnipresencia del narrador, del lector virtual y de los metadiscursos, el lector se ve obligado a « leer pensado » y Rosa espera que, en lo sucesivo, éste sea más crítico cuando lea novelas que tratan del mismo período.